

Tendencias Vocacionales en América Latina

Pbro. Dr. Osvaldo D. Santagada *

Una pastoral vocacional preocupada por la situación concreta de la gente y los signos de los tiempos, debe tratar de plantearse con realismo cuáles son las tendencias vocacionales de los últimos años y qué significan para la Iglesia de América Latina.

Ese planteo es tanto más necesario, cuanto es exigido por los agentes de pastoral vocacional en todo el Continente y porque hay elementos de consenso entre los responsables, como ha quedado de manifiesto en las *Conclusiones* del Congreso de la Organización de Seminarios Latinoamericanos en Quito (mayo 1984).

Hace falta pues observar los factores positivos y negativos referentes al aumento vocacional en América Latina, y sacar conclusiones con respecto al clero que tendrá el Continente para el comienzo del siglo XXI.

Para ello convendrá captar el fenómeno operado en estos últimos diez años: desde 1975, año en que la crisis vocacional fue más fuerte, hasta 1984, en que se vuelven a encontrar índices de recambio biológico del clero en nuestro Continente.

El "aumento creciente y esperanzador de vocaciones al ministerio sacerdotal" va de par con un "clima general de serenidad y claridad en cuanto a las exigencias fundamentales de la formación sacerdotal". La nueva vitalidad vocacional desafía a toda la Iglesia en un asunto que parecía reservado antes al Obispo o, a lo sumo, al clero.

1º El Informe de la Oficina Central de Estadística de la Iglesia Católica

La Oficina Central de Estadística de la Iglesia nos ha brindado recientemente un informe acerca del estado de las vocaciones en todo el mundo, los flujos de vocaciones y las tasas de renovación sacerdotal, así como también sobre los factores determinantes de las vocaciones.

El Informe, que puede leerse en este mismo volumen, presenta según mi opinión cinco elementos de consideración para nuestro estudio. Esos elementos requieren ser completados por otros estudios, realidades y conocimientos, que como se sabe permiten captar los indicios de las estadísticas, siempre relativos.

Un primer elemento a considerar es el cambio de la geografía de las vocaciones. La recuperación vocacional que en 1982 vuelve a la cifra

* Profesor ordinario de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina, Secretario del Departamento de Vocaciones y Ministerios del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM).

mundial de 73.000 que se tenía en 1970, se ha dado con un cambio geográfico: América del Norte y Europa siguen en disminución con respecto a los índices de 1970 y poseen 14.000 seminaristas menos que en aquella fecha. África y América Latina llegan a tener casi 12.000 seminaristas más que en 1970 (aunque hay países que se mantienen en crisis como Bolivia, Haití y República Dominicana).

El segundo elemento de reflexión proviene de la necesidad de adecuar las estructuras de formación. Este es un tema que debe ser valorado atentamente, sobre todo después del fracaso de lo que se dio en llamar "las pequeñas comunidades". Por todas partes surgen iniciativas de corrección a aquel fenómeno, criticado no sólo en su título a causa del adjetivo "pequeño" que no coincide con el espíritu católico del misterio de una comunidad, sino también por que bajo ese nombre se cubrió una amalgama de experiencias no siempre bien orientadas. Los responsables latinoamericanos dijeron en Quito: "Se afirma, de una manera cada vez más clara y definida, el Seminario Mayor como institución básica para la formación sacerdotal, dentro de una cierta variedad en estilos de formación" (n. 6).

Hay una tercera conclusión del informe de la Santa Sede: la relación inversa entre el nivel de ingresos y el nivel vocacional, que también cambia el panorama con respecto a quince años atrás. Con respecto a América Latina eso es cierto: "en casi todos los países, la mayoría de los alumnos que ingresan al Seminario provienen de las clases populares, algunos de la clase media y muy pocos de las clases altas" (Ibid., n. 3). Ya tendremos ocasión de detenernos en este aspecto a lo largo de nuestro estudio. Pero el dato debe ser señalado.

El cuarto elemento que resulta del estudio estadístico es la importancia de las escuelas católicas en el surgimiento de las nuevas vocaciones. Aun cuando esta conclusión no pueda ni deba generalizarse, es cierto que han sido los colegios católicos de donde ha partido lo que ha venido en llamarse "una pastoral juvenil evangelizadora". En este sentido, si bien relativamente pocas son las vocaciones provenientes de los colegios católicos, no se puede minimizar el aporte que dichos colegios han hecho a la pastoral vocacional, especialmente con su política de "puertas abiertas" que ha facilitado las instalaciones de los colegios católicos para toda clase de actividades vocacionantes, desde jornadas de discernimiento hasta seminarios catequísticos.

El último elemento que conviene recoger del Informe estadístico es lo que allí se dice sobre el papel inhibitorio de la tradición católica con respecto a las vocaciones. Aquí habrá que estudiar más qué significa "inhibitorio" para ese informe. Pero parecería que desde América Latina tengamos que decir exactamente lo contrario: el papel fuertemente promocional de los valores de la tradición católica, en especial a través de la religiosidad y la sabiduría populares. Las deficiencias que se notan en

los nuevos candidatos deben ser buscadas en otras causas, por ejemplo la lamentable ausencia de buena catequesis para los niños y el abandono del sacramento de la reconciliación para niños y adolescentes que, comenzado en los países europeos, se ha extendido a los nuestros. Aunque hay síntomas de recuperación en ambos campos. Otra triste ausencia es la de una auténtica pastoral universitaria, según la cual los católicos puedan situarse sin complejos frente a la adveniente cultura agnóstica y al mito de lo científico.

Después de haber presentado someramente el estudio de la Santa Sede, nos toca recoger la temática y desarrollarla a partir de nuestra perspectiva y de acuerdo con nuestra propia experiencia. El método que seguiremos será éste: haremos ante todo una descripción de las tendencias vocacionales en las diócesis latinoamericanas; presentaremos luego los principales problemas actuales que plantea este refloramiento vocacional y concluiremos con varias propuestas para la pastoral vocacional de los seminarios.

2º Tendencias Vocacionales en las Diócesis de América Latina

Es menester hacer dos observaciones al referirnos a este aspecto. La primera observación consiste en delimitar el alcance de nuestras afirmaciones, de modo que sean aplicadas a los seminaristas mayores de los seminarios diocesanos. Quedan fuera de este estudio los aspectos vocacionales referidos a la vida religiosa en general y contemplativa en particular. La segunda observación toca a la vida contemplativa para dejar señalada la afluencia de vocaciones en América Latina a la vida contemplativa femenina. Es un fenómeno que no deja de llamar la atención: los monasterios de contemplativas se llenan y para entrar en ellos hay que esperar a veces durante años. Y en este mismo tema, quede desde ahora indicado el influjo de tales monasterios para la promoción de vocaciones al sacerdocio. Hay una relación entre contemplativas y Seminarios diocesanos, de la cual no hay sino que felicitarse. Los mismos Obispos que abren o reabren seminarios se preocupan al mismo tiempo de que se funden en sus diócesis monasterios de contemplación.

a) Carencias de Origen

Podemos ya acometer la tarea de meditar acerca de las tendencias vocacionales en nuestro Continente. Lo hacemos comenzando por las carencias de origen que pueden detectarse entre nosotros. Esas carencias pueden sintetizarse en las cuatro que a continuación presentamos:

1. *Catequística*

No en vano la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Puebla afirmó que se exigía una "nueva información catequística" del Continente (Puebla, n. 457). Los candidatos que se presentan a

los seminarios han carecido de un catecismo serio y sistemático. Corresponde claramente a una época de crisis de identidad sacerdotal, que todos conocemos. La catequesis, a pesar de todos los estudios realizados, ha estado debilitada por falta de la animación de los mismos sacerdotes y por influjos de corrientes foráneas acerca de la pastoral de los niños y adolescentes, que ha hecho un daño considerable y comprobable a la Iglesia. Aun hoy ciertos profesores europeos aprovechan sus vacaciones de verano para dar conferencias en nuestros países sembrando confusión en temas de moral y pastoral general de la Iglesia.

2. *Apostólica*

Muchos candidatos al seminario no han tenido una acción apostólica destacada, como era el caso en tiempos en que casi la mayoría de las vocaciones surgían de la Acción Católica. Muchos jóvenes provienen o bien de colegios católicos y no han tenido un apostolado laical estable, o bien de agrupaciones no-apostólicas como movimientos scouts o grupos de oración. Esta carencia toca de cerca una visión de la Iglesia con la que ingresan estas vocaciones, que no corresponde al panorama general de América Latina, sino a determinado modelo de grupo o ambiente.

3. *Intelectual*

La situación política latinoamericana, deteriorada por la violencia y el autoritarismo durante muchos años, se manifiesta principalmente en la decadencia de la educación general, primaria y secundaria, y en el caso de las universidades estatales, que han sido lugar de reclutamiento para los ideólogos.

Los nuevos seminaristas traen carencias notorias en su instrucción básica y el seminario debe suplir mucho a ellas. La principal carencia es el planteamiento simplista de los problemas y la fascinación de lo "científico" que se considera ingenuamente como algo sagrado. Las consecuencias de ello se ven, por ejemplo, en la aplicación del análisis marxista como dato de base en algunas teologías de la liberación inaceptables desde el punto de vista de una epistemología católica.

4. *Humana*

Al señalar la carencia humana queremos apuntar a ciertos antivalores culturales que han estado siempre presentes en América Latina, pero que hoy cobran particular importancia para comprender la situación de ciertas regiones pastorales del Continente. Entre esos antivalores, mencionamos aquí el ya señalado por Puebla (nn. 310 y 834), que desafía a la formación sacerdotal de nuestros seminarios: el machismo. El tema, según nuestro conocimiento, no ha sido desarrollado con respecto al clero. Pero un tratamiento adecuado podría solucionar la problemática sacerdotal de gran parte de América Latina, pues en la raíz cultural y en el lenguaje de la gente existe este antivalor, que no es problema sólo de los hombres, sino

que es mantenido por la actitud "machista" de la misma mujer latinoamericana. El machismo arruina los valores evangélicos que se imparten en la formación espiritual y afectiva de nuestros seminarios. En muchos lugares, el aspecto afectivo de la personalidad de los seminaristas queda intacto, a pesar de la formación recibida, ya que permanece anclado en su raíz cultural. Este reto al aumento vocacional actual deberá traer una reflexión nueva y vigorosa sobre lo que significa el verdadero celibato por el Reino de los cielos y la manifestación clara de los valores evangélicos de la virilidad cristiana.

Estas son pues las principales carencias que pueden detectarse hoy en los jóvenes que se presentan con deseos de ingresar a un seminario.

b) **Vocación**

Pero, si se mantienen en la memoria aquellas carencias para no proceder ingenuamente, hay mucho de positivo en la nueva pastoral vocacional y en los candidatos de los seminarios.

1. *El discernimiento vocacional*

Ante todo, hay un elemento que hoy es mucho más consciente en los responsables diocesanos: el discernimiento. Las campañas vocacionales, de diócesis grandes o pequeñas, tratando con cuidado las etapas de un discernimiento de vocación. Se hacen jornadas especiales. Se las escalona durante meses, a veces, para ir descartando las motivaciones menos rectas o para encauzar a los jóvenes para sus verdaderas inquietudes. En este punto los promotores vocacionales han dado un paso muy grande y los Obispos, en casi todo el Continente, dan su apoyo a los caminos de este discernimiento vocacional. Muchos Obispos comparten con los jóvenes en las jornadas vocacionales y la figura episcopal ha quedado realzada y acercada a la juventud.

2. *Preparación del candidato*

Las carencias apuntadas antes hacen que cada candidato al seminario deba ser preparado adecuadamente. En algunas partes se lo hace esperar un tiempo, incluso largo. Hay seminarios donde los neo-presbíteros tienen una edad que oscila entre los 28 y 30 años. Eso es significativo. Cada vez más se evita el ingreso de jóvenes que sólo han concluido sus estudios secundarios, porque son mayores los problemas que los beneficios del tránsito de una cultura "escolarizada" (de solos estudios secundarios) a una cultura clerical, sin pasar por el paso del trabajo o el contacto con las otras realidades culturales de una determinada sociedad.

Esta preparación de los candidatos implica un trabajo muy esforzado a los directores espirituales de seminarios, ya que son ellos con su experiencia en la discreción de espíritus quienes perciben con rapidez las condiciones de admisibilidad de un joven católico. Las entrevistas con

los rectores, psicólogos y sacerdotes experimentados son además complementos que se usan y que obtienen buenos resultados. Existe pues hoy una selección de candidatos que es importante, pero que podría todavía mejorarse mucho más. Pero la preocupación es unánime en toda América Latina: preferir la calidad de los sacerdotes, a la cantidad.

3. *Importancia del año introductorio*

Por año introductorio o propedéutico se entiende el año (o los nueve meses) por los cuales se hace pasar a un candidato antes de admitirlo en el Seminario Mayor. Es un tiempo dedicado a suplir las carencias más significativas en la vida cristiana de los candidatos. Sirve para permitir una opción vocacional más clara, pero también deja los fundamentos del modelo de Iglesia que tienen los formadores y la diócesis. En ciertos casos extremos, este año se convierte en un año de catequesis para completar los serios vacíos de formación doctrinal y moral cristiana.

Por toda América Latina se difunde esta experiencia, que en algunos seminarios ha tenido un éxito grande, sobre todo por la selección previa al mismo año introductorio. Los índices de perseverancia en el Seminario Mayor han subido mucho a causa de este año previo, cuyas características varían de país a país y de región a otra. Pero los Obispos saben que esta experiencia es muy importante y están haciendo grandes sacrificios para comenzarla con distintos nombres. Esto supone dedicar a los mejores sacerdotes de la diócesis para una tarea de acompañamiento que es capital a largo plazo. Es una opción que, por suerte, se extiende cada día más entre los Obispos latinoamericanos.

c) **Logros**

Tenemos que mencionar los principales logros que se abren camino en los últimos diez años con respecto a las vocaciones.

1. *La imagen de la Iglesia*

La imagen de la Iglesia frente a la juventud latinoamericana es buena. Crece cada día más el sentimiento de pertenencia a la Iglesia. A ello han contribuido muchísimo los jóvenes sacerdotes ordenados en los últimos tiempos. Estos jóvenes sacerdotes, cuando están impregnados de un ansia pastoral y una obediencia por el ministerio de la Iglesia, son los principales promotores de vocaciones. También la dedicación de los jóvenes sacerdotes al sacramento de la confesión, en contraste con sus predecesores golpeados por el secularismo de los últimos veinte años, ha contribuido mucho al planteamiento de la vocación sacerdotal en jóvenes auténticos con aspiraciones de compromiso con la fe en Cristo.

En esta imagen de la Iglesia, grande es el aporte de los párrocos y responsables de comunidades que han comprendido el valor de lo que hoy se denomina "el clima" o "el ambiente". Las vocaciones provienen

de comunidades cuyo clima espiritual y apostólico es grande, en las cuales los sacerdotes son modelo de oración y entrega por el pueblo cristiano, donde la generosidad no sólo se predica sino se vive intensamente. Es la actitud de "puertas abiertas" de las comunidades. En este sentido los colegios católicos han hecho mucho al lograr que las personas de otras generaciones saliesen de una mentalidad exclusivamente modelada por el orden (y entonces preocupada por las posibles roturas, daños, suciedades, inevitables en los sitios donde hay mucha gente) y captasen lo que la variante "vida" puede aportar a la del "orden".

2. *Los mismos seminaristas*

Este es posiblemente el fenómeno más notable que se descubre en nuestras Iglesias. Los seminaristas no son aquellas personas que aparecían alguna que otra vez por las calles de las ciudades episcopales, pero cuya vida se desarrollaba en el mundo cerrado del Seminario. Hoy en día, incluso en los seminarios más disciplinados, una práctica pastoral bien planificada junto a sacerdotes ejemplares, han dado como resultado jóvenes seminaristas de personalidad pastoral bien clara. Ellos son una de las motivaciones principales en el actual llamado al sacerdocio de Cristo. Su actividad novedosa y creadora, ha obligado a los superiores de los seminarios a revisar sus modelos. Hay seminaristas creadores de canciones, capaces de montar representaciones sacras con recursos mínimos, que tienen una fuerte inclinación por el apostolado con los marginados, que vuelven a amar con predilección el apostolado en los hospitales y las cárceles, que han tomado nuevamente la catequesis infantil con un entusiasmo digno de nuestros grandes pastores latinoamericanos. Esta clase de seminaristas es un fermento vocacional en las comunidades que los poseen. Pero no se logran sin esfuerzos de los párrocos y sus colaboradores, así como los presbíteros dedicados a otras tareas en las diócesis. Necesitan muchos ratos de conversación, aman encontrarse con sus sacerdotes frente al sagrario, compartir la mesa o la privación con sus maestros. Hay en estos nuevos seminaristas un redescubrimiento del papel maternal de la Iglesia, a través del rostro inmaculado de María, y un rastreo de las huellas que han dejado los grandes sacerdotes de la historia eclesiástica latinoamericana (pensamos, por ejemplo, en el Ven. Cura Brochero, apóstol de las serranías cordobesas y en otros infatigables apóstoles de regiones abandonadas).

3. *Las comunidades orantes y comprometidas*

El Papa Juan Pablo II ha dicho con mucha exactitud que las vocaciones son el signo de fecundidad de las comunidades cristianas maduras. Las vocaciones en América Latina en estos últimos diez años coinciden con un movimiento general de toma de conciencia de que el problema de los ministros pertenece a toda la Iglesia y los cristianos. Así se ha multiplicado la oración comunitaria por las vocaciones. Los pastores han escrito a sus

comunidades promoviendo la oración vocacional, las jornadas, congresos, campamentos, campañas vocacionales de religiosos y clérigos han sido un movimiento de unidad. Para un Continente que tiene una carencia crónica de ministros consagrados, ya que sólo el 10% de los presbíteros del mundo residen en América Latina, siendo el porcentaje de católicos actualmente de un 44% de los católicos del mundo, el problema vocacional no podía seguir siendo considerado un problema clerical. Son estas comunidades vivientes que han dado origen a numerosas vocaciones. El secreto principal es que el compromiso de estas comunidades cristianas no se basa en un mero análisis sociológico o político de la realidad, sino es fruto de un juicio hecho a la luz de la fe: es un compromiso vinculado por la fe a toda la corriente vital de la Iglesia, a su Magisterio, a sus pastores, a su tradición secular, y a su dinamismo siempre nuevo por la gracia del Espíritu Santo.

Hemos llegado entonces a un momento de gracia en el cual las comunidades cristianas redescubren su papel capital en el surgimiento de auténticos ministros de la Iglesia, predicadores de la verdad sobre Cristo, sobre el hombre y sobre el mundo. Solamente comunidades con una visión exacta del misterio de la salvación y de la realidad del pecado que desfigura al mundo, pueden aportar esas vocaciones a la corriente de la Iglesia.

d) **Opciones**

Esta vitalidad cristiana en América Latina está acompañada por las opciones que han hecho los Obispos de cara al siglo XXI: los pobres, los jóvenes, los universitarios.

1. *Opción por los pobres*

Esta opción acompaña hoy la vida de la Iglesia en una toma de conciencia muy fuerte de lo que aflige a América Latina. En esa toma de conciencia está, ante todo, la misma voz de los Pastores que no dejan de señalar el camino para una legítima liberación integral del hombre que ya puede comenzar en la tierra, pero que nunca tendrá su alcance definitivo si no es por una visión trascendente del hombre y su destino. Si bien es cierto que hoy se quieren atacar las causas de la miseria que sumerge a nuestros pueblos, no por eso hay que descalificar la asistencia personal y comunitaria del pobre, como si fuese un puñetazo dado al aire. La vida de caridad es esencial a la comunidad cristiana. Podrían cambiar las personas y sus estructuras, dejando el pecado que las marca a ambas, pero siempre estaría la tensión de la Iglesia por manifestar su caridad para con el que sufre. Esta caridad eclesial es fuente de vocaciones y signo de discernimiento para las verdaderas.

La opción por los pobres exige hoy en nuestros Seminarios y de nuestro clero, actitudes nuevas. En especial, los Pastores estamos llamados a dar un testimonio de desapego que muestre claramente que el aburguesa-

miento y la instalación son síntomas de decadencia en la Iglesia. La vocación al sacerdocio surge impetuosa en muchos jóvenes cuando participan de cerca del testimonio de sus sacerdotes que viven humildemente con sencillez, sin apego al dinero y afrontando toda clase de trabajos con tal de ayudar a quien sufre.

2. *Opción por los jóvenes*

La palabra joven puede indicar un amplio espectro de edades. Habitualmente se la entiende de aquellos que se encuentran entre los 17 y los 30 años. Pero bien puede adelantarse hasta los años de la adolescencia. Son ellos los clientes a los cuales incita la sociedad consumista: como un nuevo mercado para la venta de modas y productos. En América Latina los jóvenes son reserva para el mundo envejecido del hemisferio norte. Pero esta opción tiene aneja un compromiso para evitar la destrucción de la dignidad juvenil por el pansexualismo, la drogadicción, y la corrupción llena de mentira de la que muchas veces son testigos. Esta opción pastoral de los Obispos ha dado origen a una pastoral juvenil, siempre costosa y ardua, que ha ido de la mano con una pastoral vocacional y de renovación catequística. Asistimos hoy al fenómeno de muchísimos jóvenes que aceptan el desafío de la catequesis de los niños o de sus mismos compañeros. Muchos de los seminaristas actuales provienen de estos jóvenes catequistas que han comenzado a pulular por América Latina. El deber de transmitir los valores cristianos y los criterios de comportamiento moral cristiano han sido la ocasión para escuchar el llamado de Dios, el servicio de la Iglesia, los sacramentos, la Palabra y la caridad.

En los jóvenes se dan con fuerza las aspiraciones de justicia, amor, verdad y paz que hoy necesita el mundo. Si hay en ellos rebeldía a causa de la mentira englobante, hay también una capacidad enorme para detectar la verdad y para seguirla tenazmente. Necesitan urgentemente maestros de la verdad y no de las ideologías encerradas que no permiten salir de una lógica, muchas veces mortal y asfixiante que culmina en la negación de la misma esencia del hombre. Maestros que con el testimonio y los argumentos precisos los ayuden a obtener un juicio exacto y no parcializado de las realidades que nos tocan.

3. *Opción por los universitarios*

Por desgracia, al citar las opciones de Puebla casi todo el mundo olvida que los Obispos hicieron una opción por los universitarios (Puebla, n. 1055), tan importante para ellos como la de los pobres o la de los jóvenes. La importancia reside en el hecho de que son precisamente los universitarios los portadores de las nuevas pautas culturales y los que pueden edificar una cultura sin tener en cuenta los valores existentes en la propia, y dejándose contagiar de los parámetros culturales de otras partes, que no buscan precisamente levantar al pueblo latinoamericano,

como por ejemplo en los deseos inconfesos de genocidio de nuestras naciones mediante el control artificial de la natalidad.

También de los jóvenes católicos comprometidos en la pastoral propiamente universitaria surgen vocaciones al sacerdocio. Esto es de capital importancia para el futuro de la Iglesia en América Latina, pues en las universidades nacen las nuevas vigencias de la cultura, así como en los centros promotores de la ciencia y el arte, o en los grupos de dirigentes y constructores de la sociedad.

Si la pastoral de la Iglesia quedase reducida a una sola vertiente, confundiendo "opción" con "exclusividad", se hipotecaría la vida misma del pueblo de Dios. El mundo universitario presenta hoy los desafíos menos visibles pero más decisivos para el futuro. De allí la responsabilidad de que la pastoral juvenil tenga la vertiente universitaria como una de sus prioridades.

e) Marco de Referencia

Todo este nuevo enfoque vocacional tiene un marco de referencia que conviene explicitar. Lo haremos destacando tres elementos fundamentales.

1. *La evangelización de la cultura*

La Exhortación Apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI, como continuación de las presentaciones latinoamericanas en el Sínodo de 1974, planteó a nivel universal el problema de la evangelización de la cultura que había sido presentado por el Concilio en la Constitución *Gaudium et Spes* bajo el binomio: Iglesia-mundo. Este tema ha sido el núcleo del documento de Puebla y, mucho más que las que acabamos de mencionar como opciones del Episcopado Latinoamericano, la evangelización de la cultura es la gran opción hecha en Puebla y que colorea toda la realidad actual del Continente. Gracias a Dios, porque nos presenta una manera de hacer teología de la liberación que cuenta con el respaldo de la jerarquía de la Iglesia.

Evangelizar la cultura significa tocar las raíces de donde provienen los juicios, las opciones, los criterios de acción, las relaciones primordiales de las personas.

En este marco deben verse las vocaciones del momento actual. Tienen un deseo intenso de evangelizar en profundidad y no como un mero barniz. Son muchos los años en que las clases dirigentes de América Latina, impregnadas del mundo cultural agnóstico de la Ilustración, han asistido a Te Deums y celebraciones religiosas, pero sin tomar a fondo el compromiso de la elevación de los pueblos. La tarea de re-evangelizar una cultura implica un abrirse continuamente a la crítica y al examen de conciencia, en una palabra a lo que es esencial en el Evangelio: *la conversión*.

2. *El amor por la religiosidad popular*

El segundo marco de referencia fundamental de las actuales vocaciones en América Latina es el del descubrimiento del substrato católico que permanece en el alma de nuestros pueblos mediante la piedad popular. Muchas de las actuales vocaciones han brotado de un acompañamiento de la religiosidad del pueblo, en peregrinaciones, santuarios y otras manifestaciones. Marchas juveniles han comenzado a realizarse por todas partes en América Latina, no por motivos políticos, sino en un descubrimiento de que la fe común da sentido a las aspiraciones más profundas y llena de dignidad al hombre tan pisoteado hoy en sus derechos y en su original grandeza restablecida por el Misterio Pascual de Jesús.

Han pasado pues los años postconciliares en los cuales, víctima del influjo de otras latitudes el clero latinoamericano se lanzó a una caza de brujas contra toda la imaginería católica, vaciando templos y faltando el respeto debido a cinco siglos de evangelización. Hoy se restauran las heridas que provocó esa copia de otras latitudes, con actitudes más sensatas y se nota el deseo de las nuevas vocaciones por evangelizar las expresiones de la religiosidad popular.

3. *Sentido de la sabiduría popular*

Hay un tercer marco de referencia del cambio en las vocaciones: es el amor por la sabiduría popular. El pueblo católico de América Latina ha mantenido a pesar de todos los influjos recibidos, un sentido o sabiduría de la fe. En todas partes de nuestro Continente existen expresiones de este verdadero consenso de la fe, cuya máxima expresión es la veneración por el Cristo flagelado, por la ascensión de María, por los santos patronos, por el Corazón de Cristo, por el valor del vecindario y la fraternidad, por el respeto y obediencia a la voz de los Pastores. Esa sabiduría popular se manifiesta, sobre todo, en la aceptación del Misterio Pascual en la propia vida sufrida y doliente. Nuestro hombre de campo es recio no con la reciedumbre de un machismo mal entendido, sino con la que demostró Jesús al aceptar su pasión y su muerte para la salvación del mundo. Si algunas teologías actuales y algunos maestros de moral ya no mencionan el pecado, no es ése el caso de la sabiduría cristiana popular. Los confesionarios de los santuarios sirven cabalmente para comprender el sentido del pecado (y no sólo de la culpa) que tienen nuestras gentes. Todo esto toca de cerca al tipo de vocación que hoy surge entre nosotros. Que el Episcopado Latinoamericano en Puebla haya vuelto a colocar a la vista de todos los valores de este catolicismo popular es uno de los principales eventos ocurridos en los últimos tiempos en el Continente. Habrá que ver cómo se resuelve el desafío que presenta la nueva sociedad urbano-industrial. Pero ya es un indicio que entre la nube de antenas de televisión que empañan el cielo de nuestras ciudades inmensas, no se ha podido quitar del alma latinoamericana el amor por el misterio de la misericordia de Dios

Padre y los demás elementos esenciales de la fe católica, incluyendo las manifestaciones exteriores de procesiones, actos penitenciales y otros.

3º Problemas Actuales

a) Falta de Formadores

Esta carencia es uno de los problemas que deben ser solucionados con urgencia. Faltan directores espirituales estables y formadores que constituyan verdaderos equipos en los seminarios. Esto se hace indispensable para evitar el abandono de la vocación por falta de seguimiento y acompañamiento. Algunos Obispos están contentos porque han comenzado a enviar estudiantes a los ateneos y universidades romanas. Pero hay aquí un error de percepción: un formador de seminario, un pedagogo de la vida según el Espíritu no equivale a un buen profesor de teología o filosofía. La preparación para ser formador de seminario exige otros elementos, entre los cuales el primero es la *experiencia* del seguimiento de Cristo. Los seminaristas actuales valoran mucho a sus formadores cuando traen la experiencia de haber evangelizado con espíritu oblativo a distintas porciones del pueblo de Dios. Incluso entre éstos no es fácil encontrar aquellos que quieran dedicar varios años de su vida a la formación de los futuros pastores.

b) Incoherencia en la Formación Teológica

Este problema es grave. En muchos seminarios los alumnos asisten a las clases de teología y filosofía en algún instituto superior. Existe hoy un pluralismo aceptable dentro del profesorado, pero hay también lugares donde el seminarista recibe una exégesis bultmaniana y una teología extrema de la liberación, junto con una tradicional teología espiritual. ¿Cómo es posible recibir una auténtica formación teológica cuando tantos métodos están en juego? Muchos seminaristas optan por asistir a las clases, rendir los exámenes y quedarse con la óptica de su antiguo párroco o sacerdote. Este problema es peligroso para la transmisión de la doctrina y para el entendimiento entre generaciones.

c) Confusión sobre el significado de "Pastoral"

Se ha comenzado a usar la palabra "pastoral" como sinónimo de "acción" o de "praxis" (práctica). Dejando de lado la confusión que se puede contener en el uso de la palabra praxis, que tiene un significado ideológico muy preciso, este uso de terminología conduce a un atolladero. Se divide a los sacerdotes entre los que están en "pastoral" y los que no, según una visión de la actividad muy peculiar.

Esto se debe, en parte, a la misma carencia de una teología que sea pastoral y no de una "teología pastoral" reducida a ciertas recetas para la comunicación o trato con la gente.

Pastoral es, ante todo, la actitud de oblación interior del sacerdote que se identifica con Cristo, Buen Pastor, y se manifiesta en bondad, misericordia, pacificación, espíritu reconciliador y fidelidad a la propia vocación de amor consagrado a la Iglesia. Sobre este tema se necesitan urgentes clarificaciones para los formadores de los seminarios.

d) Necesidad de Sacerdotes-Maestros

Los recién ordenados presbíteros necesitan no sólo que se les asigne un lugar de trabajo sacerdotal, sino que encuentren a otro sacerdote, capaz de ser auténtico maestro del arte pastoral, que permita al joven presbítero integrar la acción y la contemplación, el espíritu misionero y el espíritu litúrgico, la generosidad y el estudio, la predicación y el testimonio de la caridad. Esto supone no sólo sacerdotes "buenos" y probados, sino aquellos que estén dispuestos a perder su tiempo con los nuevos presbíteros en conversaciones sobre los presupuestos de la actividad pastoral y las razones por las cuales se realizan tales o cuales cosas. Exige la oración en común, el estudio de algunos documentos también en común, la planificación de la catequesis y otras formas de transmisión del mensaje evangélico mediante el aporte de la experiencia del mayor y la vitalidad del menor.

Asimismo necesitan los jóvenes sacerdotes otros miembros del clero destacados por su experiencia como confesores y directores espirituales. Es lamentable a veces ver que la tarea realizada durante años en el seminario queda trunca a causa de la soledad y la lejanía donde son enviados los neo-presbíteros. En este punto también hay exigencias ineludibles para todos los responsables diocesanos.

e) El Discernimiento en la Vida Sacerdotal

El quinto problema es el de la carencia de una teología espiritual sistemática, que otorgue a los candidatos al sacerdocio una visión bastante exacta de las "edades" de la vida interior y la problemática que se irá presentando con el tiempo. Hay en los seminarios buenos directores espirituales, pero se carece, hoy por hoy, de cátedras de teología espiritual que permitan adquirir los carriles de una vida interior y la importancia de la dirección espiritual también en la vida sacerdotal.

4º Propuestas

Las propuestas que siguen, intentan fortificar las tendencias vocacionales del Continente y salir al encuentro de los principales problemas.

a) Confesión y Dirección Espiritual

Es necesario insistir en la importancia que tienen para una recta formación a la vida y el ministerio presbiteral la confesión sacramental y el recurso a la dirección espiritual. Consideramos a estos medios im-

prescindibles para lograr una conciencia de sí mismo y una auténtica identidad sacerdotal.

b) Promoción de Formadores de Seminarios

Ya desde el seminario hay que fomentar la vocación plenamente "pastoral" a dedicar la vida a la formación de los futuros pastores. Se necesitan formadores a tiempo completo. En este sentido, hay que evitar saturar a los formadores de los seminarios con toda clase de tareas diocesanas: retiros al clero, conferencias a religiosas, campañas, planes, etc. No se podrá ser un verdadero formador a no ser en la aceptación plena de esa tarea y de ese don. Se requiere mucha oración, mucho estudio, mucha comprensión de los problemas de la Iglesia, mucho tiempo dedicado a los candidatos. Hay que hacer todo lo posible para que en cada formador de seminario haya la conciencia de su papel pastoral.

c) La Catequesis de Niños

En la situación actual de los que se acercan a un seminario se han notado graves lagunas de la formación primera que corresponde al catecismo primero. Hace falta inculcar el amor a la niñez y una entrega a la obra catequística de la Iglesia. No podremos seguir con el mismo aumento de vocaciones sin una adecuada catequesis infantil, que conduzca no sólo a conocer algo de la fe, sino que entregue todo el espíritu del amor a Dios y el seguimiento a Jesús por los caminos de la verdad y el compromiso de una vida según la fe. En este mismo sentido, hay que reexaminar las teorías cuestionables acerca de no confesar niños y adolescentes.

La catequesis no puede ser dejada en manos de buenas muchachas y jóvenes, sin el respaldo y la presencia del presbítero. Perder este campo tiene consecuencias muy serias para la vida de la Iglesia Católica en América Latina.

d) Una especie de Catecumenado

Nos parece interesante que se vaya pensando en adoptar el método implicado en la Iniciación Cristiana de adultos, como una especie de catecumenado durante el año introductorio al Seminario Mayor. Más que un catecismo nocional, los jóvenes aceptados en el año propedéutico podrían perfectamente introducirse en la vida de la fe y la moral cristianas mediante el sistema de acompañamiento que supone la Iniciación cristiana y que se apoya en la Escritura, la tradición y la liturgia orante de la Iglesia.

e) El método Pedagógico en el Seminario

La última propuesta es la de rehabilitar el método pedagógico en la formación de los seminaristas. Existen largos estudios y muchas reuniones para establecer el plan de estudios y los contenidos que deben poseer esos

planes. Eso está muy bien y cuanto más se haga en ese sentido, beneficiará a nuestros seminarios.

Pero es preciso acentuar el método pedagógico: los futuros pastores no sólo deben haber recibido unos "contenidos" durante su vida seminariística, sino que deben hacer el aprendizaje de un método teológico para realizar un exacto juicio y discernimiento de las situaciones. Sería triste que se repitiese el sistema que hoy parece difundirse con rapidez: ver la realidad (con instrumentos más o menos discutibles) y pasar inmediatamente a un obrar "comprometido". Este método es falso porque daña el auténtico compromiso del cristiano que pasa siempre por el juicio de fe y en el caso de los pastores por un claro juicio teológico. El futuro pastor debe salir del seminario con doctrina teológica segura y sólida. De lo contrario, volveremos a pasar las crisis comenzadas cuando los vientos postconciliares quisieron poner en tela de juicio todo lo que pertenecía a la tradición, como menos conforme al Concilio. Así se llegó a una mitificación del método bultmaniano en el estudio de la Biblia y a una ingenua sacralización de los análisis científicos (sociología, psicología).

Nuestros seminaristas necesitan saber *cómo* se procede y no sólo qué se debe hacer. Faltan subsidios pastorales, pues no todo presbítero por el hecho de su ordenación queda constituido en un hombre creador e innovador frente a todas las situaciones. Se requieren carriles y pautas que orienten el trabajo con seguridad y sentido evangélico.

Conclusión

Nuestro estudio llega a su fin. Se complementará con los demás estudios de este volumen. Queda al lector descubrir las coordenadas, las líneas comunes, los aspectos relevantes. Por nuestra parte, quedaríamos satisfechos si se hubiese captado todo el esfuerzo que se hace en América Latina por salir de la visión unidimensional en la que muchos tratan de sumergirnos. En la Iglesia una y variada, la pastoral vocacional surge como respuesta a las comunidades que, habiendo tomado conciencia de la necesidad de ministros, se hacen orantes y testigos de caridad. Gracias sean dadas a tantos esforzados sacerdotes que han dedicado sus vacaciones (!) para salir con grupos misioneros de jóvenes a las regiones más pobres y necesitadas. Eso ha creado un clima de apertura y de misión que necesitan nuestras Iglesias. La fraternidad no puede ser una mera idea, ya que los cristianos no celebramos ideas, sino realidades. La fraternidad se ve, se palpa y se siente. Por este entusiasmo frente a las necesidades del prójimo, muchos jóvenes sienten el llamado a consagrar su vida, su sexualidad, sus posibilidades al servicio de Cristo y de su Iglesia.